E. G. Gereda

Archivo de Hortensia Ugoa

LOS HOMBRES SERIOS

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# LOS HOMBRES SERIOS

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO G. GEREDA y ANTONIO SOLER

---

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO MARTIN la noche del 16 de Diciembre de 1902

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. H. G.

N.º de la procedencia
4808

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
*Teléfono número 551*

1903

A

Antonio Candela Magro

en prueba de amistad, cariño y agradecimiento le dedican este pequeño recuerdo,

Los Autores.

720553

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| LAURA | Sra. Caire. |
| MERCEDES | Rustani. |
| DOÑA LUISA | Luján. |
| JULIA | Srta. Royo. |
| DON LEONARDO | Sr. Catalán. |
| TEODOMIRO | Vico (A.) |
| RAFAEL | Valcárcel. |
| DIONISIO | Pardo. |

**La acción en Madrid.—Epoca actual**

Derecha é izquierda, las del actor

# ACTO UNICO

Gabinete amueblado con elegancia, puerta al foro, dos laterales derecha y dos izquierda. Sofá, sillones, marquesitas, espejos, etc., etc. Es de doche.

## ESCENA PRIMERA

LAURA y DOÑA LUISA

LUISA (Por el foro.) ¡Mercedes, Laura! ¿Pero dónde os meteis?

LAURA Mercedes está en el salón.

LUISA Y tú, ¿qué hacías?

LAURA Estoy cosiendo.

LUISA (Incomodada.) Mira, Laura; Mercedes y yo te agradecemos lo que haces, pero no estamos dispuestas á consentir que mientras nos visita lo mejor de Madrid y damos fiestas como las de mañana, tú nos humilles cosiendo. ¡Una biznieta de Almanzor hecha una costurera! ¡No nos criticaría poco la sociedad si lo supiese!

LAURA Pero, mamá, comprende que...

LUISA No hay pero que valga. Es preciso que vistas mejor, que te compongas, que nos acompañes á todas partes, y que cuando vengan visitas hagas con Mercedes los honores de la casa. Todo el mundo me pregunta por tí y me veo negra para inventar excusas.

LAURA No me explico á qué conducen estas diversiones. Vivimos en una esfera que no es la nuestra y más tarde ó más temprano sufriremos las consecuenclas. (Voces.)

LUISA ¡Silencio! Viene gente... y no conviene que nos oigan. Vete á arreglar un poco.

LAURA (Marchándose por la derecha.) Cuando yo digo que Mercedes y tú habeis perdido la cabeza...

LUISA ¡Qué genio! En mi vida he visto una muchacha como ésta. El día que sea madre comprenderá todo lo que ahora no se explica. ¡Lo que hay que hacer para que no se le apolillen á una las hijas casaderas! ¡Claro! Quién carga con esos caracteres... Si fuesen, como yo, otra cosa sería. La verdad; no sé cómo arreglármelas con tanto pretendiente como me asedia.

## ESCENA II

DOÑA LUISA, LEONARDO, DIONISIO, por el foro. Los dos últimos hablan con exagerada gravedad

DION. (Aparte á Leonardo.) ¿Qué le parece á usted la obra, don Leonardo?

LEON. (Idem á Dionisio ) Muy mala. Se lo acabo de decir al autor.

DION. Pero hombre, por Dios, no sea usted tan franco.

LEON. Las personas serias como yo no pueden ser hipócritas.

LUISA (Aparte.) ¡Huy! Aquí está el coronel. Este la noche menos pensada se me declara. ¡Vaya si se me declara! (Se escuchan voces en el interior.) ¿Qué voces son esas?

LEON. Las del imbécil de Teodomiro.

DION. Ahora le deben matar.

LEON. (Aparte.) ¡Ojalá!

DION. Están ensayando el segundo acto.

LUISA Y qué... ¿Qué opinan ustedes del dramita?

DION. ¡Phs!!... ¡A mí la verdad, ni me gusta ni me disgusta! No diré que me agrade, pero tampoco que me desagrade.

LUISA Rafaelito está admirable en su papel de traidor.

LEON. Sí señora, sí; está... para pegarle un tiro.

DION. Espero que la velada deje grata y larga memoria en los círculos aristocráticos. No puede estar mejor organizada. Es cosa que le honra á usted, doña Luisa.

LUISA Si; no estoy descontenta.

LEON. Yo jamás creí que se llevase á la práctica.

LUISA ¿Pues?

LEON. Las mujeres son ustedes muy inconstantes.

LUISA ¿Inconstantes? ¡Don Leonardo, por Dios!

DION. El reparto del drama está muy bien hecho. En él interviene toda la buena sociedad de Madrid. Los personajes se representan por... *personajes.*

LEON. Yo me voy á permitir señalar un pequeño lunarcito que he observado en la distribución de papeles.

LUISA Usted dirá.

LEON. El de Arcángel San Gabriel no encarna en don Hilarión.

DION. ¿No?

LUISA ¿Por qué?

LEON. Porque don Hilarión es jorobado, y un Arcángel jorobado hace el mismo efecto que un guardia civil peinado á lo Cleo de Merode.

LUISA ¡Válgame Dios y en qué cosas se fija usted! Tiene un poco de desnivel nada más. Apenas si se le conoce la joroba.

LEON. ¡Doña Luisa, por los clavos de Cristo! Usted no le ha observado de perfil; está jorobado por cuatro ó cinco partes. Si su espalda no parece espalda; es enteramente una montaña rusa...

LUISA Descuide usted; ya procuraremos que las alas le desfiguren un poco el defectillo.

LEON. Allá ustedes; yo cumplo con hacerles la advertencia.

## ESCENA III

DICHOS y RAFAEL que entra por el foro

RAF. Muy buenas, doña Luisa.

LUISA Muy buenas.

DION. Hola, Rafaelito.

LEON. ¡Don Rafael!

LUISA ¿Viene usted al ensayo?

RAF. Sí señora.

LUISA ¿A trabajar, ó á presenciarle?

RAF. A presenciarle.

LUISA ¿Nada más? ¿Luego no toma usted parte en la función?

RAF. Me es imposible; tengo muchas ocupaciones. Crea usted que lo siento en el alma. Mi bufete me tiene trastornado.

LUISA Sí, sí; ¡su bufete! Buen picaronazo está usted hecho.

RAF. ¿Yo?

LUISA Usted. El amor lo ha enloquecido por completo. ¿No es verdad, don Dionisio?

DION. ¡Tal vez!... ¡tal vez!

RAF (Aparte á don Dionisio.) Hombre... ¡me gusta!

LUISA Vamos, no disimule usted. Su amigo casi lo confiesa.

DION. De ninguna manera. ¡Dios me libraría! Yo... no digo que sí, pero tampoco digo que no. Me mantengo en un terreno neutral.

LUISA Hace usted bien. Las cuestiones de amor hay que tratarlas con mucha delicadeza; pero, ¡qué quiere usted que le diga! no me explico cómo usted no sabe nada. El es su amigo íntimo y...

DION. Pues por eso precisamente.

LUISA Ahora le creo. Es usted una persona muy formal.

RAF ¿Y yo no?

LUISA No tanto. Como Dionisio, creo que ha de haber pocos hombres en el mundo. Mejor dicho, como Dionisio y como el coronel, por-

que don Leonardo es el prototipo de la formalidad.

LEON. Mil gracias.

LUISA Siempre les pongo á ustedes como ejemplo.

RAF. Si dijese usted como ejemplo de excentricidad...

LEON. ¿Cómo?

DION. Obramos según el dictado de nuestra conciencia. En nuestros actos no hay exageración de ninguna clase. Nuestros cargos requieren la seriedad que tenemos.

LEON. Un diputado á Cortes y un coronel del ejército, deben mirar mucho cuanto hacen y cuanto dicen... Sobre todo, un coronel.

DION. Sobre todo, un diputado...

LUISA Señores; ¿van ustedes á discutir ahora quién es el más serio? Si lo sé, no inicio la conversación.

DION. No nos haga usted caso, señora, siempre estamos lo mismo.

RAF. Es nuestra eterna cuestión.

LUISA Pues continúen ustedes; no quiero estorbarles.

LEON. Usted nunca estorba.

DION. Al contrario.

LUISA Sin embargo...

RAF. ¿Se marcha usted?

LUISA Sí; con su permiso voy á... mas no crean que por ese motivo, ¿eh? Todo ha sido una broma...

LEON. Ya nos lo suponíamos.

LUISA ¿También usted, don Leonardo?

LEON. ¿Por qué no, señora? Usted jamás puede molestar á nadie.

DION. Si hubiese sido viceversa...

LEON. (Rápido.) Menos; si hubiese sido viceversa, nosotros ya nos habríamos retirado.

LUISA Hasta después. Adiós, don Leonardo... conste que se lo había usted creído.

LEON. (Aparte.) Esta mujer me vuelve loco.

LUISA (Aparte á Leonardo con mucha coquetería.) ¿Decía?... ¡Ah! Nada, nada. Usted dispense. (Mutis por la segunda izquierda.)

## ESCENA IV

DON LEONARDO, DIONISIO y RAFAEL

RAF. (A Leonardo.) ¡Buenos ojillos le echa usted al ama de la casa! ¿eh?

LEON. ¡Pps!

DION. ¡Lo mismo digo, coronel!

RAF. (A Dionisio.) Me da el corazón que el coronel y tú emparentais dentro de poco.

LEON. ¿Pues?

RAF. Porque al casarse éste con Mercedes, será usted su papá consorte.

LEON. ¿Yo? Esas son ganas de tomarme el pelo.

RAF. Mi seriedad me hace incapaz de semejante cosa.

DION. Convengamos, amigo mío, en que usted no es quien era hace algunos meses.

RAF. Cierto; ejecuta usted actos impropios de su edad y de su carácter.

LEON. ¿Qué actos son esos?

DION. Yo le diré á usted algunos de los que he observado.

RAF. Tomemos asiento.

LEON. (Aparte.) Estos se han *calado* algo.

DION. Usted primero. (Indicando á don Leonardo que se siente.)

LEON. De ninguna manera... usted...

DION. No... usted.

RAF. Déjense ustedes de cumplidos. Entre amigos todo pasa

DION. Bien (Se sientan.) Decía... que ha perdido usted mucho en cuestión de carácter. Noto en usted cosas que me llaman grandemente la atención.

RAF. Yo también, don Leonardo. De veinte días á esta parte, que se afeita usted con más asiduidad.

LEON. ¿Y eso les ha llamado á ustedes la atención? Yo creo que la cosa no tiene nada de particular.

DION. ¿Y el que le haya á usted salido pelo de ese tiempo á esta parte no tiene tampoco nada de particular?

RAF. (Reparando en el peinado coquetón de don Leonardo.) ¡Es verdad! Antes estaba usted como la palma de la mano. Fenómeno más original..,

DION. Y ahora que reparo; al bigote del coronel le ha sucedido lo que á Fausto.

RAF. Poder de Mefistófeles, seguramente.

LEON. Bueno... ¿y qué? ¿Es que yo no puedo llevar peluca? ¿Tengo acaso la culpa de que se me hayan declarado los pelos en huelga?

DION. ¿Y el bigote que tenía usted antes se le ha declarado á usted prófugo, mi coronel?

LEON. Les diré á ustedes; como el negro es el color que más simboliza la seriedad, he determinado teñírmelo.

RAF. Hable usted claro de una vez.

DION. Y confiese que está usted enamorado...

LEON. (Fingiendo extrañeza.) ¿Enamorado?

RAF. Sí, señor; de doña Luisa.

DION. Todo se sabe.

LÉON. ¡Jesús y qué modo de desbarrar!

RAF. Luego, ¿no es cierto?

LEON. ¡Qué ha de ser, hombre, qué ha de ser! ¡Parece mentira que conociendo ustedes mi opinión sobre el matrimonio se atrevan á hablarme de semejantes majaderías!

RAF. (Aparte.) (¡Qué cinismo!)

LEON. El hombre jamás debe llevar á una mujer al altar. Antes la muerte.

DION. ¡Don Leonardo! ¡Que diga un viudo semejante cosa!...

LEON. Soy un viudo que he pensado así durante toda mi vida.

RAF. Entonces, ¿cómo se casó usted?

LEON. Porque no fuí yo quien la llevó al altar; fué ella quien me llevó á mí.

DION. Tendría gracia que un hombre serio como usted y tan *antimatrimonialista* cayese en las redes del matrimonio.

RAF. A mí no hay quien me lo quite de la cabeza.

LEON. Después de todo, no creo que eso fuese nin-

guna barbaridad. (A Dionisio.) Usted también pasa por una persona seria, y, sin embargo, nos ha resultado usted novio de Merceditas. No creo que tenga nada que ver la formalidad con la Epístola de San Pablo.

DION. Claro que no; por eso mismo que estas cosas no deben negarse, yo nunca he negado mis amores. En cambio usted...

LEON. Don Dionisio, yo digo la pura verdad.

DION. } ¡Já, já, já!
RAF. }

LEON. ¿Lo dudan ustedes?

RAF. Desgraciado de usted como acertemos..

DION. Su reputación de hombre serio caerá por tierra y le será á usted muy difícil recuperarla.

RAF. Acuérdese usted de nosotros...

## ESCENA V

DICHOS y MERCEDES, por el foro

MERC. Señores, el autor me encarga que vayan ustedes al salón. Yo ya he concluido por ahora.

DION. Entonces, vamos allá. (Se levantan los tres, dirigiéndose muy despacio hacia la puerta del foro.)

LEON. (A Mercedes.) ¿Han ensayado ustedes el segundo acto?

MERC. Sí, señor. En este momento está empezando el tercero.

DION. (A Leonardo.) Pase usted..

LEON. No, usted..

RAF. ¿Volvemos á los cumplidos?

LEON. Como ustedes gusten. (Vanse.)

## ESCENA VI

MERCEDES. Después LAURA; la primera se arregla el peinado frente á un espejo, cantando en voz apenas perceptible

LAURA (Por el foro.) ¡Madre!

MERC. Está en el salón.

LAURA Voy á buscarla. (Medio mutis)

MERC. Oye, Laura: procura fijarte un poco en lo que dices. ¿Por qué has de llamar madre á mamá? Menos mal que no te ha oído nadie, que si no.... ¡Dios sabe lo que pensarían de nosotras!

LAURA ¡Qué simpleza! Madre es una palabra que sale del alma. Mamá es una voz más aristocrática pero menos significativa. Decir madre, es decir algo; decir mamá no es decir nada. Cuando de pequeñitas rezábamos á la Virgen con nuestra madre... ó con nuestra mamá, como tú quieras, aprendimos á llamar madre á la madre de Dios... Y si á la mejor de las madres no se la llama mamá, ¿por qué se lo hemos de llamar á la nuestra?

MERC. Me cargan tus filosofías. No parecemos hijas de la misma madre.

LAURA (Con sorna.) Creí que ahora también iba usted á decir mamá, señora Condesa.

MERC. (Dejando de componerse.) Lo mejor es no hacerte caso. Estás educada á la antigua.

LAURA No es un defecto.

MERC. (Tratando de abrocharse el cinturon.) Voy á buscar á mamá para que me abroche el cinturón.

LAURA ¿Y por qué has de molestar á mamá? ¿No estoy yo aquí para abrochártelo? (Se lo abrocha.)

MERC. No quería molestarte.

LAURA ¿Así .. princesa rusa?

MERC. Está bien; muchas gracias.

LAURA Ahora sí que no te quejarás.

MERC. ¿Por qué?

LAURA Porque á todas partes te acompaña Dionisio y Rafael.

MERC. Rafael no tanto.

LAURA Natural... Siendo Dionisio tu novio...

MERC. Dionisio es un muchacho tan serio... tan poco comunicativo, tan hurón... ¿Qué quieres que te diga? los hombres serios como Dionisio, me aburren, me fastidian. Rafael es más agradable. Me encanta su modo de ser, su figura, su conversación, y sobre todo, me mira de un modo... ¿Sabes que le quiero?

LAURA (Sorprendida.) Pero... ¿no te gusta ya Dionisio?

MERC. Sí... es decir, gustarme nunca me ha gustado. Como es rico y no sabíamos que Rafael acababa de heredar una fortuna, me dijo mamá que si se me declaraba Dionisio que no le despreciase; se me declaró, y por complacer á mamá...

LAURA (Con marcada intención.) Menos mal que no te ha oído tampoco nadie, que si no... ¡Dios sabe lo que pensaría de tí! ¿Y Rafael, te quiere?

MERC. Más que Dionisio. La otra tarde se me cayó una flor en el gabinete. Nos inclinamos los dos á cogerla á un mismo tiempo, y sin querer, tropezaron nuestras cabezas. Si tú le hubieses visto... Ni atinaba á cogerlo, ni sus labios acertaban á balbucear una cortesía... Rafael es el hombre que me conviene.

LAURA (Con interés.) ¿De veras?

MERC. No comprendo tu extrañeza. (Rápido.) ¿Acaso amas tú á Rafael?

LAURA (Con severidad.) ¿Estás loca?

MERC. Me pareció que te ponías encarnada.

LAURA Tal vez. Habrá sido de veegüenza. Veo que desdeñas á Dionisio por Rafael, y me parece que no has de tardar mucho tiempo en olvidar á éste... por cualquiera. Y si Rafael te adora como supones y tú le llegas á jugar una mala partida...

MERC. ¿Qué me quieres decir?

LAURA Nada... Que Rafael tiene un corazón de ángel, y que no debes divertirte con él como con un muñeco.

## ESCENA VII

DICHAS y TEODOMIRO. Este personaje viste con extremada elegancia, habla con demasiada afectación y acciona exageradamente

TEOD. (Por el foro.) ¡Sublime! ¡Piramidal!

MERC. ¿Qué le pasa á usted, Teodomiro?

TEOD. Estoy encantado con la labor de ustedes.

MERC. Más vale así. ¿Ha empezado el último acto?

TEOD. Ahora mismo.

MERC. Pues con el permiso de usted voy al salón porque he de cubrir el papel de doña Rosario. (Aparte.) Ahí tiene usted á la inexpugnable. (Señalando á su hermana.) Abórdela usted á ver si le hace más caso que á nosotros. (Alto.) Hasta luego, mi querido poeta. (Vase por el foro.)

## ESCENA VIII

LAURA y TEODOMIRO

TEOD. ¡Ay, Laurita! Si usted viera cómo está su hermana en el cuarto. ¡Divina, divina, divina!

LAURA (Sorprendida.) ¿Pero ha entrado usted en su cuarto?

TEOD. En el cuarto .. acto. Su hermana de usted es una criatura que se presta...

LAURA ¿Cómo?

TEOD. Que se presta para los papeles dramáticos. (Transición.) Usted debía trabajar en mi obra. Sea usted complaciente con nosotros; le daremos el papel de Jefté. Es sumamente corto. Lo aprende usted en seguida.

LAURA Corriente; accedo, pero conste que lo hago bien á pesar mío; por no disgustar á mamá. ¡Encuentro tan ridículas todas estas fiestas *aristocráticas*! Por vanidosa que sea una persona me parece increible que llegue hasta el extremo de traer á su casa á unos cuan-

tos caballeros que deben tener el tiempo muy desocupado por lo visto, cuando no hacen otra cosa y pedirles, ¡por caridad! aplausos, lisonjas, sonrisas... Ya lo sabe usted; lo hago para que no me llame usted huraña, que si no...

TEOD. ¡Divina, divina, divina! Sois... el ideal soñado por mi mente para ese papel. Un cristiano enamorado de una judía.

LAURA ¿Eh?

TEOD. No os extrañe; á los cristianos les gustan mucho las judías. En el primer acto, el cristiano, loco de amor, desea robaros. Vos estáis muy guardada y no sabe cómo realizar el rapto. Consulta con un criado portugués que tiene, y éste le aconseja un procedimiento original suyo. En el segundo acto os roba por el procedimiento del portugués. Vos sufrís un accidente, y él aprovecha la ocasión para declararos su amor. La situación es magistral. De seguro que en ella tengo doce salidas á escena. Me sacarán ustedes arrastrando.

LAURA ¿Cómo arrastrando?

TEOD. Sí; yo haré como que me resisto á salir. Luego ensayaremos eso del arrastre.

LAURA Corriente.

TEOD. En el tercer acto os sorprende á los amantes un numerosísimo grupo de judíos, compuesto de siete. El odio de raza es tan grande, que los judíos empiezan á hacer judiadas con vuestro adorador. Este se defiende durante algunos minutos, hasta que por fin los judíos le atraviesan suavemente el cráneo con un puñal. Vuestro amante cae al suelo moribundo. Entonces vos, al ver semejante felonía, cogéis á dos judíos por la cintura y los arrojáis al mar. Suena á lo lejos un himno, y cae el telón.

LAURA ¿Sabe usted que es muy original el argumento?

TEOD. El tercer acto es el mejor. Consta de una sola escena entre el agonizante y el arcángel San Gabriel. El diálogo es graciosísimo.

LAURA Pero hombre, por Dios... graciosísima una escena con un moribundo..

TEOD. Yo huyo siempre de lo trivial. El modernismo se impone. No todos hemos de morirnos tristes, ¡qué caramba!

LAURA (Aparte.) Está loco de remate.

TEOD. El muere por fin abrazado á vos. Desaparece el arcángel San Gabriel, cogéis al muerto en vuestros brazos y... al agua patos... Os arrojáis por una peña al Océano...

LAURA ¡Magnífico! En ese final es cuando me parece que tendremos que arrastrar á usted. Mi papel no es de mucho lucimiento, pero en fin... Ya le he dicho á usted que á mí no me gusta ni figurar ni que me *arrastren*.

TEOD. ¿Cómo? ¿Que no es un papel de mucha fuerza?

LAURA Como de fuerza... indudablemente, porque para tirar tres hombres al agua se necesita bastante.

TEOD. ¡Guasona! ¡Guasona! ¡Guasona! Estoy contentísimo No esperaba de usted tanta amabilidad Me marcho porque hago falta en el salón. Como yo también trabajo, he de ensayar mi parte.

LAURA Pero Teodomiro .. Además de autor es usted actor ..

TEOD. Sí señora; en la obra de mañana soy el cristiano. En prueba de agradecimiento ofrezco á usted en el primer drama que escriba, un papel de mucha más fuerza...

LAURA (Asustada.) ¿Prepara usted algún otro?

TEOD. Uno para representarlo en casa de la marquesa de Torremoche...

LAURA (Aparte.) Bueno será él.

TEOD. Es un drama sacro-filosófico-social. Drama de ideas. El primer acto pasa en el Muni, el segundo en el Purgatorio y el tercero en la estación de Guadalajara. Todo está hecho en seguidillas... Es un derroche de poesía. Hace unos días que estoy de seguidillas y.. la inspiración hay que aprovecharla. La figura principal de la obra es una griega llamada Estraza. Parece que está escrita pensan-

do en vos... Ese sí que es un papel de fuerza, el papel de Estraza.

LAURA Como que sirve para envolver.

TEOD. Laurita... Siempre tan reconocido. Mil gracias, mil gracias, mil gracias... Mañana... me corono de gloria... (Mutis por el foro.)

## ESCENA IX

LAURA, JULIA por el foro, con un ramo de flores. Después RAFAEL. Al final MERCEDES

LAURA ¡Qué hombre más imbécil! Y que tenga yo qué perder el tiempo en aprenderme todas esas majaderías que á él se le han ocurrido...

JULIA Señorita...

LAURA ¿Qué deseas, Julia?

JULIA Acaban de traer este ramo para usted.

LAURA (Sorprendida.) ¿Para mí?

RAF. (Saliendo.) Sí, Laura, para usted. (Laura coge el ramo que deja en un florero.)

LAURA Agradezco la atención, pero no me explico... (Vase Julia.)

RAF. Un amigo mío, que está loco de amor por usted, y que sólo viene á esta casa atraído por los muchos encantos que usted atesora, sobre todo por esa inocencia, esa humildad no fingida y ese corazón grande y magnánimo, me ruega suplique á usted acepte ese ramo de flores.

LAURA (Con intención.) Dé usted en mi nombre las más expresivas gracias á su amigo, y dígale que agradezco en el alma sus inmerecidas lisonjas y que acepto con mucho gusto el *bouquet* que como prueba de amistad me regala.

RAF. (Rápidamente.) ¿Como prueba de amistad nada más? (Pausa corta. Laura baja los ojos.) El os lo ofrece como prueba de... otra cosa...

LAURA No le conozco y no debo...

RAF ¿Y si le conociérais?..

LAURA No sigais, Rafael... Si le conociera tampoco aceptaría su cariño.

RAF. Si me puede usted decir las poderosas razones que tiene usted para no aceptar su corazón, oirá de mis labios lo que por cortedad no se ha atrevido á oír de los vuestros.

LAURA ¿Por qué no? Decidle que es tan grande el amor que le profeso...

RAF (Con alegría.) ¿A quién? ¿A mi amigo?

LAURA A la que anhela ser su esposa, que no le haré jamás una traición. No deseo para nadie el mal que á mí no me gustaría que me hiciesen.

RAF. Luego... ¿amais á mi amigo?

LAURA ¡Como quiere usted que le ame si no sé quién es! (Transición.) Mi hermana le buscaba á usted hace un momento.

RAF. (Con pasión.) Laura... la quiero con toda el alma...

LAURA (Fingiendo no entenderle.) Yo también, porque es mi hermana y los hermanos se deben querer mucho...

RAF. Es usted un ángel.

LAURA (Con intención.) Más lo es mi hermana.

RAF. No, Laura, no; vale usted....

LAURA Mucho menos que Mercedes. Lisonjas á un lado, Rafael; ella es bonita, deleita su trato, viste con elegancia y sabe vivir en sociedad. Yo, por lo contrario, estoy delicada, mi educación es muy inferior á la suya, y por mi modo de ser extravagante empalago al que me conoce, abrumo al que me habla, hastio al que me escucha y desencanto al que me quiere.

RAF. No lo crea usted, Laura. Mercedes...

LAURA (Mirando hacia la izquierda.) Ahí la tiene usted. (Llamándola.) ¡Mercedes! ¡Mercedes! (Entra Mercedes por la primera puerta izquierda. Laura coge el ramo de flores que dejó en el florero.) Aquí tienes un *bouquet* que te regala Rafael. En este momento iba á mandar que te lo llevasen al salón. (Se lo da.)

MERC. (Cogiendo el ramo y sonriendo con coquetería.) Mil gracias, Rafael.

RAF. (Mirando fijamente á Laura.) No merece la pena.

LAURA Con el permiso de ustedes voy un instante al salón. (Vase por el foro.)

## ESCENA X

DICHOS menos LAURA. Luego DIONISIO

RAF. (Aparte.) Cree que aun me gusta su hermana y no quiere estorbarme con su presencia. (Mercedes arranca una rosa del ramo y deja el bouquet en el florero.)

MERC. ¡Qué aroma más delicioso!

RAF. (Con fingida amabilidad.) Como sé que le gustan á usted tanto las flores... ¿Y Dionisio?

MERC. (Con indiferencia.) Estará.. viendo como ensaya Teodomiro.

RAF. ¡Qué novios más originales! Nunca están ustedes juntos. No sé por qué me parece que no ama usted á Dionisio.

MERC. ¿Es usted adivino?

RAF. ¡Quién sabe!

MERC. Su seriedad no encaja con mi modo de ser... ¡Somos tan diferentes!

RAF. (Aparte.) Lo sospechaba.

DION. (Entrando.) ¡Oh, qué demonio de drama!

RAF. (Aparte.) ¡Gracias á Dios que ha venido éste! (Alto.) ¿Tu por aquí?

MERC. (Aparte.) Ya está aquí el hombre de piedra.

DION. (Con énfasis.) Mercedes...

MERC. (Imitándole.) Dionisio... (Aparte á Rafael.) ¿Ha visto usted qué saludo? ¡Já, já, já!

RAF. Sí... sí...

DION. (Extrañado.) No comprendo lo que significa esa mofa.

MERC. Rafael se lo explicará. (Con el mismo ceremonioso saludo de antes.) Dionisio... ¡Já, já, já! (Vase.)

RAF. ¿Te convences para lo que sirve la seriedad? Por eso se reía..

DION. ¿Cómo?

RAF. Sí, hombre; no le des vueltas. A las mujeres los hombres graves no... les resultan. Lo que ellas quieren es alegría, mucha alegría. La seriedad es propia únicamente en ciertos actos. Hace un momento me decía...

DION. (Con curiosidad.) ¿Qué te decía?

RAF. Pues que... (Quedan hablando en voz baja.)

## ESCENA XI

DICHOS. DOÑA LUISA, DON LEONARDO y TEODOMIRO. Luego JULIA por el foro

LEON. La situación es absurda.

TEOD. Fíjese usted en lo que dice.

LEON. Absurda hasta más no poder.

LUISA No se enfaden ustedes. La cosa carece de importencia.

LEON. (A Rafael y Dionisio.) ¿No encuentran ustedes injustificada la aparición del Arcángel San Gabriel? ¿Por qué sale ese señor? ¿Con qué objeto se le presenta al moribundo?

TEOD. Hombre, por...

LEON. (A Teodomiro.) Cállese usted la boca. ¿No sería mejor sustituir el personaje por un médico ó un empleado de la Funeraria?

RAF. (A Leonardo.) Usted siempre discutiendo...

LEON. (Aparte á Rafael.) Hay cosas que me ponen fuera de quicio.

TEOD. (Aparte.) Este inteligente me las ha de pagar. No puedo atravesarlo.

DION. No va mal el drama, no va mal.

LUISA No nos falta más que probarnos los trajes. (Toca un timbre.) Un contratiempo á última hora.

JULIA (Entrando por el foro.) ¿Llamaban?

LUISA Sí; tráete los vestidos que ha hecho la modista.

JULIA (Con extrañeza.) ¿La modista?

LUISA Sí, mujer, aquellos tan raros .

JULIA ¡Ah, sí, sí... Los que ha hecho la señora.

LUISA Esos, los que ha hecho la señora. . modista... (Aparte.) ¡Qué animal! Por poco si lo estropea.

JULIA Están ya en los cuartos.

LUISA (A Teodomiro ) Entonces entre usted en ese dormitorio á probarse el suyo. (Señalando el cuarto primero derecha.) Yo, con el permiso de ustedes, entraré en este otro para probarme el mío. En seguida estaremos listos; es cosa

de un momento. (A Julia.) Tú acompáñame para que me ayudes.

TEOD. (Entrando en el cuarto primero derecha.) Hasta ahora, señores.

LUISA (Aparte á Dionisio y Rafael entrando en el cuarto segundo derecha.) Los veo á ustedes muy disgustados.

DION. (Aparte á doña Luisa.) Motivos no faltan.

LUISA (Aparte.) ¡Válgame Dios! (Alto.) Hasta ahora, coronel. (A Leonardo.) Vamos, Julia. (Entran doña Luisa y Julia.)

LEON. (Aparte.) ¡Quién fuera doncella!

RAF. (A Dionisio.) No te preocupes por tonterías que no merecen la pena. Mientras se visten Teodomiro y doña Luisa, veremos la decoración del primer acto.

LEON. (Aparte.) Yo á esta matrona la digo algo. Si pudiese aprovechar una oportunidad...

DION. (A don Leonardo.) ¿Viene usted al salón?

LEON. (Contrariado.) Bueno; les acompañaré á ustedes. Pensaba hacer, pero... nada... nada; cuando ustedes quieran...

RAF. Por nosotros...

LEON. ¡No faltaría más! (Aparte.) Ya conseguiré escurrirme... (Vanse los tres por el foro.)

## ESCENA XII

LUISA, TEODOMIRO, JULIA

LUISA (Saliendo con Julia de la segunda puerta derecha, la segunda con un traje al brazo.) Tal vez no haya aun comenzado á vestirse. (Llamando con los nudillos en el cuarto de Teodomiro.) ¡Teodomiro! ¡Teodomiro!

TEOD. (Saliendo primera puerta derecha.) ¿Qué deseaba usted, señora?

LUISA Si á usted le fuese lo mismo le agradecería cambiásemos de cuarto. En el que usted está hay un tocador con espejo, y en este otro no.

TEOD. Comprendido; con mucho gusto.

LUISA Usted dispense.

TEOD. No hay por qué. (Entra otra vez primer cuarto derecha.)

LUISA (A Julia.) Tráete á este otro cuarto todos los cachivaches. (Entra Julia en el cuarto saliendo á poco con diversos objetos.) Yo sin espejo no puedo ni aun ponerme las medias.

TEOD. (Con distintas prendas en la mano y mirando hacia el interior del cuarto.) No sé si me dejaré algo. (Contando los objetos.) El gorro, las babuchas, los pantalones, la túnica... Ya tiene usted la jaula desocupada. ¿Desea usted otra cosa?

LUISA Mil gracias. (Entra con Julia en el cuarto que antes ocupaba Teodomiro.)

TEOD. Estas septuagenarias son inmensas. ¡Miren ustedes que á su edad necesitar espejo! ¡Es el colmo! (Mutis.)

## ESCENA XIII

DOÑA LUISA y JULIA

LUISA (Saliendo del cuarto.) ¿Dónde estarán los encajes?

JULIA No sé, señora. Me parece que los dejé en la despensa.

LUISA Tú habías de ser.

JULIA ¿Voy por ellos?

LUISA Deja; ya iré yo, calamidad. De paso me traeré las alhajas. Mientras vengo, frúnceme bien el escote. ¡Ah! y re... ó si no, no; haz sólo eso. (Vase doña Luisa por la izquierda y Julia se mete en el cuarto.)

## ESCENA XIV

LEONARDO sólo

¡Ajajá! En cuanto salga la abordo, y... ¡victoria completa! ¡Qué imbéciles de amigos! Quieren que yo les diga la verdad en el negocio éste. Sí, sí. Estaría bien que por *un quítame allá esas pajas* me quedara á la luna

de Valencia, y celebrasen todos con burlas mi derrota. Mi nombre correría de boca en boca y mi formalidad rodaría por los suelos. Siempre me gusta hablar sobre seguro. Mis amigos jamás se enteraron de que tenía novia hasta el día antes de casarme, y eso... porque tuve á uno que pedirle dinero para la boda. El enamorarse es una desgracia muy grande, y las grandes desgracias hay que decirlas al cabo de mucho tiempo. Doña Luisa me tiene en completa apoteosis. Ahora es el momento más á propósito para hablarla. Todos están en el salón. Ahuyento á la criada, y... ¿eh? (Dirigiéndose con cautela á la puerta del foro.) A ver si me estropean la combinación. No; no viene nadie. Como hombre prevenido, aquí traigo una carta por si acaso nos impiden celebrar la entrevista. Y eso que sería mucho mejor desde luego darle la carta. (Duda.) Para qué exponerse á .. Me decido. Le entrego la carta. Es breve, pero sencilla y original. Sobre todo, original. (Sacando un sobre con una carta, desdoblándola y leyéndola.) «Madrid, 8 Enero, 6, 5, tarde. Luisa. Reina gran intranquilidad en mi estado psíquico. Necesito llene hoja adjunta. Suyo, Leonardo. La hoja (Mostrando una cuartilla que acompañará á la carta.) consta de dos carillas, una destinada á las preguntas y otra á las contestaciones. La de las contestaciones está en blanco; ella tendrá que llenarla de su propio puño y letra. Las preguntas son las siguientes: ¿Le soy á usted simpático? ¿Me ama usted? ¿Está usted comprometida? ¿Qué defectos me nota? ¿Podré alcanzar su mano?» (Se guarda la carta.) Y otras por el estilo. ¡En algo se ha de conocer los hombres serios! Ya debe de estar acabándose de vestir. Toseré para que sepa que estoy aguardándola. (Tose.) Me dan intenciones de mirar por la cerradura. ¿Qué haré? ¿Me sorprenderán? En traje de mora resultará divina. (Mira por la cerradura de la puerta del cuarto de Teodomiro.) ¡Oh, en efecto! ¡Escultural! Yo no veo más

que á ella. ¿Dónde estará la criada? Me parece que entró para ayudarla á vestir. Sí, pero sólo se distingue una persona, una nada más. A ver si con los lentes... (Se los pone.) Lo dicho, ella sola. Este es el momento de entregarle la misiva (Llamando.) Señora... Señora... Nadie contesta. Soy yo, Leonardo. Señora... Señora... (Tosen dentro.) ¡Me ha conocido! Estoy muy enamorado de usted. Enamoradísimo. (Rien dentro.) ¡Le ha hecho gracia! Por usted estoy tan fuera de mi centro, que no sé ni lo que me hago ni lo que me digo. (Vuelve á escucharse la misma risa.) Juraría que era la voz de Teodomiro. Sin duda lo ha oído todo... como está en la habitación inmediata... Hablaré bajito... Señora .. Señora... Recoja lo que va por debajo de la puerta. (De uno de los bolsillos saca otra carta, que con la emoción, cree es la que va dirigida á doña Luisa.) Yo... yo ..

## ESCENA XV

LEONARDO y DIONISIO. Mientras don Leonardo está echando la carta, aparece por el foro Dionisio

DION. (Aparte.) ¡Caramba con el coronel! (Alto.) ¿Qué hace usted, don Leonardo?

LEON. (Aparte. Aturdido y fingiendo buscar una cosa por el suelo.) Nos lucimos. (Alto.) Se me han perdido los lentes y no los encuentro por ninguna parte.

DION. Pero si los lleva usted puestos.

LEON. ¡Ah! Pues es verdad. (Aparte.) ¡Atiza... qué compromiso!

DION Buen picaronazo está usted hecho. Usted las mata callando. Lo que hacía usted era observar á doña Luisa por el ojo de la cerradura, ¿eh?

LEON. ¡Caballero! Buscaba á Teodomiro, y... como tenía mis dudas respecto á cuál sería su cuarto... estaba cerciorándome.

DION. Su cuarto es aquel.

LEON. Sí, ahora ya... Deseaba darle un recado urgente.

DION. (Riéndose.) ¿Un recado urgente? Nunca creí que un hombre que se tiene por formal mintiese de semejante modo.

LEON. (Aparte.) Esto se va poniendo feo. (Alto.) Yo nunca miento, poco á poco. (Irritado.)

DION. (Dirigiéndose al cuarto que primeramente ocupó Teodomiro.) A este infeliz lo pongo en un compromiso.

LEON. ¿Qué va usted á hacer?

DION. A llamarle.

LEON. Pero... (Aparte.) ¿Y qué le digo yo á ese tipo?

DION ¿Se puede? ¿Se puede? Soy yo, Dionisio.

JULIA (Dentro ) ¿Qué deseaba? (Quédanse los dos mirando fijamente sin comprender el enredo.)

DION. Aquí no se viste Teodomiro.

LEON. ¿Cómo que no? Si no tiene otro remedio.

DION. Estará en ese otro cuarto.

LEON. ¡Cá, hombre, cá! ¡De ninguna manera! ¡Si lo sabré yo! Casualmente he visto. . que. . está en esa habitación.

DION. Pues la voz ha sido de mujer.

LEON. Alguna broma de las suyas.

DION. ¿Broma? Ahora lo veremos.

LEON. (Aparte.) ¡Trágame, tierra!

DION. (Abriendo á viva fuerza la puerta del cuarto.) ¿Qué tal? (Se ven los brazos de Julia que le arroja del cuarto.)

LEON. (Aparte.) Pues era verdad...

## ESCENA XVI

DICHOS. DOÑA LUISA y JULIA. Luego LAURA, MERCEDES y RAFAEL

LUISA (Entrando.) ¡Don Dionisio!

LEON. (Aparte, por Luisa.) ¿Qué veo?

LUISA ¿Qué escándalo es ese? (A Dionisio ) ¿Usted en el cuarto de la criada?

DION. ¡Señora!

LEON. (Aparte, por Luisa.) Pero si yo no la he visto salir...

JULIA (Por Dionisio.) ¡El demonio del hom[illegible]
LUISA (A Dionisio.) Esto requiere una [illegible]
LEON. (Aparte.) No salgo de mi apoteosis.
DION. (A Luisa.) Sin duda me he confundido de cuarto. Buscaba á Teodomiro...
MERC. (Entrando por el foro.) ¿Qué es eso, mamá?
LAURA (Idem.) ¿Qué ocurre?
JULIA (A ellas.) Aquí... este... *señoritingo*, que quería meterse en mi cuarto.
MERC. (A Dionisio.) ¿Tú?
RAF. No puede ser.
LUISA Yo lo he visto.
MERC. Luego me engañaba... ¡Infame!
LEON. (Aparte.) ¡Menudo jaleo!
MERC. (A Dionisio.) Todo ha concluído entre nosotros. Así como así estaba esperando yo una ocasión para terminar las relaciones.
LAURA (A Dionisio.) Cualquiera diría que una persona como usted cometiera ciertos actos.
DION. (Indignado.) Esto ya es demasiado.
LEON. Yo desenredaré la trama.
DION. (Aparte.) ¡Gracias á Dios!
LEON. (A Luisa.) Buscábamos á Teodomiro. ¿No es aquel su cuarto?
LUISA No señor, aquel es el mío...
LEON. (Aparte.) ¿Pues á quién le he dado yo la carta?
DION. (A Leonardo.) Acabe... ¡Por favor!
LEON. De modo que la carta...
DION. ¡Qué carta ni qué ocho cuartos!
LEON. (Aparte.) No sé lo que me digo...

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y TEODOMIRO, que saldrá vestido de moro, todo lo más ridículo posible

TEOD. Al señor no hay que hacerle caso.
LEON. (Aparte.) ¡Esta es la hecatombe final!
TEOD. Don Leonardo es el único culpable. (Aparte.) Ahora me las paga todas juntas.
DION. (Aparte.) ¡Respiro!
LEON. (Aparte.) ¡Lo mato!

No pueden ustedes imaginarse lo enamora-
ON. Sí que es esta... anticualla. En él todo se comprende .. Hasta lo de la criada...

LUISA Pero si él no era... Yo lo he visto.

JULIA Señora... Ni él ni nadie...

LEON. (Aparte.) Esto era lo único que me faltaba.

RAF. (Con guasa.) ¡Don Leonardo!

LUISA Yo no lo creo. Un coronel...

TEOD. ¡Un coronel!... Sí... sí. ¡Un cadete en toda la extensión de la palabra... es una especie de don Juan Tenorio... En fin, con decirles á ustedes que se me ha declarado á mí... (Todos celebran con risas las últimas frases de Teodomiro.)

LAURA ¿A usted?

TEOD. Sin duda me ha confundido con... (Mostrando una carta escrita en papel rosa )

LEON. (A Teodomiro, interrumpiéndole.) ¡Cállese usted, por Dios! (Aparte ) ¿Qué es lo que he hecho? ¡Le he dado la carta á él... y no es la que he escrito para doña Luisa!

DION. A defenderse tocan. Necesita usted tomar una resolución.

LEON. La puerta es lo que considero más aceptable. (Vase hacia la puerta.)

LUISA ¡Pero don Leonardo!

JULIA ¡Viejo verde!

LEON. (Desde la puerta.) Ya hablaremos.

LUISA ¡Y se va! ¡Mi gozo en un pozo! (Mutis don Leonardo.)

TEOD. Déjenle ustedes ir en hora mala. ¡Es de oro!

LUISA ¡Un hombre tan grave... tan serio!... ¡Lo que son las apariencias!

MERC. Me cargan los caracteres serios. (A Dionisio.) Ya lo debe usted haber comprendido.

DION. Estoy al cabo de la calle.

LUISA No desperdicies una buena proporción. (Aparte á Mercedes.)

MERC. (Aparte á Luisa.) No, mamá. Amo á Rafael... Es mi tipo soñado.

TEOD Supongo que por este motivo no se suspenderá la función.

RAF. De ninguna manera.

TEOD. El incidente ha sido de los que traen consecuencias.

RAF. ¿Consecuencias?

TEOD. Se han desperdiciado dos [illegible]
dan porque eso es del dominio de todos...

MERC. Ya se celebrará alguna, descuide...

RAF. Sí, señor... la mía.

MERC. (Muy contenta á Luisa.) ¿Oyes, mamá?

RAF. La mía... con Laura.

MERC. ¡Ah! ¡Oh!

RAF. (A Luisa.) ¿Supongo que usted accederá?

LAURA Sí, madre, sí...

LUISA (A Mercedes.) Niña, ¿qué le digo?

MERC. (Con desprecio.) Dile lo que quieras.

LUISA Concedida.

DION. Las personas serias tenemos que dejar en todas partes el pabellón puesto como es debido.

RAF. Quedemos bien con el auditorio. Lo demás lo arreglaremos después.
(Al público.)

Si escuchaste con paciencia
el juguete, por favor,
os pido, para el autor
indulgencia.

TELON